

02 DE MAYO DE 1982

## HUNDIMIENTO DEL ARA GENERAL BELGRANO<sup>1</sup>

*“El hundimiento no fue un crimen, el  
verdadero crimen es la guerra”*

Héctor Bonzo, Cmte del Crucero

El crucero ARA General Belgrano de 180 metros de eslora había navegado por primera vez en 1938, en esa oportunidad pertenecía a la armada de los EE:UU y llevaba el nombre de SS Phoenix y sobrevivió al bombardeo japonés a Pearl Harbour en la segunda guerra mundial.

En 1951 fue comprado por la Argentina durante el primer gobierno peronista y se le puso el nombre de ARA 17 de octubre. Con la “Revolución Libertadora” el vice almirante Issac Rojas cambió su nombre por el de Crucero Belgrano.

En 1978 fue parte de la Operación Soberanía que estuvo a punto de invadir islas chilenas durante el conflicto por el canal del Beagle que mantuvieron Argentina y Chile. La oportuna intervención del papa Juan Pablo II pudo evitar el conflicto.

En 1982, tras el desembarco de las tropas argentinas en las Islas Malvinas, se le asignó

como tarea apostarse en la isla de los Estados para custodiar Malvinas y el movimiento de las tropas del Reino Unido desde el sudoeste. Allí esperaba instrucciones más precisas, que llegaron finalmente el 1º de mayo, primero con ánimo de ser ofensivos y, unas horas después y en medio de la disminución del movimiento de los portaaviones ingleses, con el objetivo de replegar ese potencial ataque. En ese re direccionamiento estaba el buque durante la tarde del 2 de mayo.

Para el submarino británico HMS Conqueror, era una presa fácil, cuando lo tuvo a su alcance aviso y solicitó autorización para atacarlo. La Premier británica Margaret Thatcher estaba reunida con su gabinete en una casa de campo cercana a Londres y desde allí salió la autorización. Si bien junto al Crucero navegaban también el ARA Bouchard y el ARA Piedrabuena, la orden impartida fue de disparar primero al buque mayor.

A las 16.02 las órdenes de Margaret Thatcher empezaron a convertirse en tragedia para las tropas argentinas. A las 17.00 el buque de 180 metros de largo estaría hundido, así que los tripulantes que sobrevivieron a los dos torpedos contaban con menos de una hora para intentar salvar sus vidas. El ARA General Belgrano es hasta hoy la única embarcación hundida por un submarino nuclear durante una guerra.

---

<sup>1</sup> Julieta Raffo, Infovae

Había, además, 1.091 tripulantes de la Armada Argentina. Murieron 323 de esas personas, entre los que perdieron la vida por el impacto de los dos torpedos disparados desde el Conqueror y los que no resistieron una evacuación de 21 horas en balsas, en medio de una tormenta en el mar prácticamente helado.

La energía eléctrica se cortó inmediatamente, y el segundo torpedo, que impactó apenas unos instantes después, terminó de complicar ese escenario: afectó a los equipos de generación eléctrica de emergencia. Además, por el lugar en el que afectó al barco, hizo que este empezara a inclinarse, lo que aceleró su hundimiento.

Con el buque herido de forma irreversible, a los tres minutos del ataque se declaró el estado de emergencia e inmediatamente se ordenó abrir las puertas que permitían acceder a la cubierta porque esa sería la forma de evacuar la nave lo más rápido posible. Las instrucciones para la evacuación fueron más a los gritos -aunque muy ordenadamente- y con megáfonos individuales que con parlantes: la falta de electricidad no permitía usarlos.

A medida que corrían los minutos, el área de enfermería atendía a los tripulantes que habían sufrido quemaduras por el impacto de los torpedos. Todos los que eran atendidos recibían abrigo extra porque se sabía que el paso siguiente sería subirse a una balsa en el mar completamente gélido.

Además de quemados había que atender a tripulantes que atravesaban un principio de asfixia por el humo que habían dejado las explosiones.

Apenas 21 minutos después de que el primer torpedo hiriera de muerte al ARA General Belgrano, el comandante Bonzo ordenó a su tripulación empezar a abandonar la nave. A las 16.23, la maniobra de abandono estaba en marcha. Había 72 balsas salvavidas, diez más de las que se requerían por la cantidad de tripulantes que tenía el buque. Las instrucciones se retransmitían a los gritos: no había otra forma de comunicarse.

En medio de una marejada desafiante, la comunicación fallaba, incluso a los gritos. Eso hizo que algunas balsas quedaran subocupadas y otras, sobrecargadas. Los tripulantes ataron las balsas salvavidas en dos grupos para mantenerse lo más unidos posibles mientras esperaban el rescate. Se trataba de una forma de ser más visibles y, también, de estar juntos en medio de la tragedia.



El comandante Héctor Bonzo estaba a cargo del buque. Fue el último en abandonarlo una vez que se cercioró de que no quedaba nadie con vida sobre la nave.



Las tareas de rescate de la tripulación del ARA General Belgrano se iniciaron enseguida. El ARA Bouchard y el ARA Piedrabuena estaban en condiciones de informar al

comando mayor lo que había ocurrido con el buque que encabezaba ese grupo naval. Sin embargo, recién a las 13.00 del 3 de mayo se logró contacto visual con las balsas salvavidas que navegaban a su suerte: habían pasado 21 horas, casi un día completo, desde que el Conqueror había torpedeado la nave.

El hundimiento del ARA General Belgrano fue un golpe irreversible para las fuerzas argentinas, que un mes y doce días después firmaron la rendición. La Argentina denunció que fue un “crimen de guerra” por haberse producido el bombardeo fuera de la zona de exclusión (ZET). Sin embargo, incluso el comandante Bonzo aseguró años después que la ZET era más un resguardo para la explotación comercial del mar en tiempos de paz que un límite en tiempos de guerra. Y sostuvo que *“el hundimiento no fue un crimen, el verdadero crimen es la guerra”*.